

Euskara eta erdara

tan jakin ez duten lekutan, gobernatzeko ideal ereduak adibidetzat hartuz, esate baterako, helvetikoa ereduak izan daitekean bezala, ezin denekin hil edo biziko egoera eta zallera bultzatzen dira lehendak aski bazterriak diren hizkuntzak, baina naturaleraz diuzten zailtasunaz gainera, eta, inoiz, honek sortzen ditu gizaritok egon ezin eta iraultzak. Hala delarik, gaur egun gure herriak bizi dituen eragozpenak hortik sortuak bai dira.

Frankoren errejimenak, euskara biziko bazen, uña nekez eta larri batera eraman zuen, eta honen ondorioz, erantzun natural bezala, euskaldunok gure hizkuntzaren alderako kontzientiaz jabetzera bultzatu ginduzen eta hontatik hasi zen azken hamar urteetan ezogatu ginduz euskalduntzearen gorapena. Euskaltzaindiaren aginduz eta laguntzaz Siadeco deritzan etxeak egina duen Euskara hizkuntzarako ikerketa lanean ikus daiteke bezala. Gainera sektore pribatuaren laguntza soil ezagutu den bir-euskalduntzea da.

Baina behar beharrezkoa da euskarak hezkuntzako maila gutxieta sarreara izatea eta era berean komunikabideetan ere, batez ere telebistan, mintzairaren bizitza gordeko bada.

Kontuan izan behar dugu ez garelako kubide berdinak jabe, haur euskaldunak gaztelara soilen hezitza behar izan direlarik, eta hizkuntzaren galera herri baten kultur bizitzaren pobretasuna denez. Gainera, euskarak aintzinoak hizkuntzen tipologia zaharra gordezen duenez mintzairaren eta literaturaren ikerketarako materialik aski eskaintzen digun harrobia dugu. Berau gaitzaz, euskaldunok gure nortasunaren elementurik bereizgarria gathuko genuke eta Espainiak bere historiaren errealtate zati bat. Hala delarik, kontzientiaz, gaurko euskaldunok ez dugu inolako eskubiderik arbasoengatik jasotako kultur ondasuna gure semeek ukatzeko.

Baina, batez ere, argi gelditu bedi, euskararen salbamena ez dadila izan gaztelari toki kentzeko usmoz. Euskaldunok, hizkuntza tipien jabe diren

guziak bezala, beste handiago baten prentan gara gure harremanen zabalakundez, eta hizkuntza handiago hau gaztelara izan daiteke, gure lurraldean mendeetan hain nara ezarria dugonez eta gainerako Penintsulako herrialdeekin antolatuz hurbiltzen gaituzen. Eta, ez dut esan nahi unibertsalago den ustez, azkox esan ohi duen bezala, ez, zeren unibertsaltasuna euskara ere partaite den orokortasunaren denez eta beraz gaitzaz Unibertsok ber izatearen zati bat galdiz lezakealako; eta, unibertsaltasunari begira, ez litzake bidezko, ez zilegi eta ez etika helburu.

Bizitza maltzuten dugu eta eskubide guztiak dugu bere alde. Batez ere hizkuntza bakoitzak bere inguru duen kultur izateagatik.

Juan SAN MARTIN

De las Glosas Emilianenses brotó el florecer de la lengua castellana que tomaría cuerpo literario con el Cantar de Mio Cid, en el siglo XII, y más tarde con el Cid, en el siglo de oro.

Todos conocemos la importancia de la lengua castellana, y no repetiré en estas líneas aquello que otros pueden describir mejor que yo. Por ello considero preferible anotar otros aspectos orientados a la intercomunicación informativa, con la sana intención de mostrar que a dos lenguas no se las debe enfrentar como rivales. Cada una tiene su entorno cultural y ninguna debe ser maltratada o excluida. Por esto, desde nuestra situación poco y mal informada hacia la fecha, me dispensaría que me incline preferentemente a hacer una exposición del euskara y sobre el euskara.

El vascuence o euskara, que se desarrolló en el estado pastoril en los tiempos del Neolítico, sufrió su arriñonamiento cuando otras lenguas peninsulares desaparecieron con el empuje del latín durante el imperio romano. El euskara quedó arriñonado y maltrecho en un reducido del occidente pirenaico, y al florecer los romances, no acertó como ellos con la escritura, hasta épocas muy tardías. Su presencia escrita

aparece en las lápidas aquitanas en los primeros siglos después de Cristo, con simples nombres y vocablos; y las primeras frases propiamente dichas, en las Glosas Emilianenses, paralelamente al nacimiento de la lengua castellana. Este hecho nos da a entender que en esa transición del romance vulgar al castellano, es cuando se interfiere el euskara, con cronistas que sabían o entendían el vascuence, influyendo en algunos aspectos de la fonética e incluso en la propia estructura de la lengua naciente, como atestiguan R. Menéndez Pidal en sus obras El idioma español en sus primeros tiempos y En torno a la lengua vasca, capítulo segundo de ésta.

Con el Renacimiento comenzaron los primeros brotes de la literatura culta en vascuence, aunque indudablemente existía la tradición oral. Pero en tiempos modernos no ha tenido acceso a la escuela, y éste ha sido el defecto que ha impedido un desarrollo normal del idioma vasco.

Allí donde la política no se ha sabido orientar hacia las soluciones básicas, tomando como ejemplo los modelos ideales de gobernar, como puede ser para el caso el modelo helvético, arrastra a unas dificultades extremas de vida o muerte al idioma reducido que, por su naturaleza, cuenta con dificultades propias. Y, en ocasiones, esto viene a crear desequilibrios de tipo social. De hecho, parte de los problemas que está sufriendo nuestro pueblo son derivados de ello.

El régimen de Franco arrastró al vascuence a una situación extremadamente difícil para poder sobrevivir y, tal vez en consecuencia, como reacción natural, impulsó a los vascos a tomar conciencia en favor de su lengua, y de ahí que ha conocido un proceso de recuperación en los últimos diez años, como se puede comprobar en el Estudio socio-lingüístico del euskara, trabajo realizado por el centro Siadeco bajo el encargo y la colaboración de la Real Academia de la Lengua Vasca. Recuperación que se debe única y exclusivamente a la inicia-

tiva privada. Pero es menester disponer de acceso a la enseñanza en sus distintos niveles, y a los medios de comunicación, sobre todo a la televisión, para poder asegurar la supervivencia del idioma.

Hemos de ser conscientes de que no disponemos de igualdad de oportunidades mientras a los niños euskaldunes se les oblige a estudiar únicamente con el castellano, y de que la pérdida de un idioma constituye un embrocamiento en la vida cultural de un país. Además, el vascuence es mantenedor de una tipología antigua, capaz de ofrecer una importante fuente informativa para las investigaciones lingüísticas y literarias. Con su extinción, los vascos perderían el elemento más importante de nuestra propia identidad, y España una parte de su realidad histórica. En conciencia no tenemos ningún derecho a privar a nuestros hijos del legado cultural que hemos heredado de nuestros antepasados.

Pero, ante todo, ha de quedar bien claro que la salvación del vascuence no presuponga negar espacio al castellano. Los vascos, como toda lengua minoritaria, necesitamos de otra más amplia que nos permita una expansión comunicativa, y ésta debe ser la castellana, asentada ya desde siglos en gran parte de nuestro país y que nos acerca fraternalmente al resto de la Península. Y, no lo digo por más universalidad, como afirman algunos, puesto que el universalismo está en la pluralidad de los mundos también interviene el euskara, y con su extinción el Universo perdería una parte de su ser, lo que no sería ni justo ni ético, en aras de una mayor universalidad.

Amamos la vida y tenemos pleno derecho a ella. Máxime por el entorno cultural que encierra cada idioma.

NOTA: A partir del próximo número, nuestro colaborador Juan San Martín comentará a fondo y en todos sus aspectos los resultados de los Encuentros Internacionales de Vascólogos que se han celebrado durante la última semana, con asistencia de ilustres personalidades, en Gernika y Leizaola.

Breve semblanza del vascólogo don Julio de Urquijo

El propio don Julio, declara en alguna parte que fueron el Padre Arana y don Luis María de Azkue quienes influyeron más directamente para que comenzaran a estudiar el idioma vasco.

El interés definitivo hacia la lengua vasca, renació años más tarde en San Juan de Luz, el año 1894 al contraer matrimonio con doña Vicenta Olazábal e instalar su casa en la localidad francesa. En 1903 fue nombrado Diputado a Cortes por el distrito de Tolosa, que le proporcionaron encuentros providenciales con una serie de libros y manuscritos vascos que le obligaron a manejar y ponderar el "Ensayo de una Bibliografía de la Lengua Vasca" de M. Julien Vinson.

Y se dio a la tarea con un tesón inusitado y un entusiasmo sin límites.

Creo en 1907 la Revista Internacional de "Estudios Vascos" calificada por nuestro escrupuloso investigador Fausto de Aroca como la obra definitiva de don Julio.

La RIEV -sigue Fausto de Aroca- fue el aglutinante que agrupó dentro de sus páginas a franceses y alemanes, a ingleses y rusos, y no se diga que también a vascos de ambas vertientes. Una sola condición era precisa para figurar como colaborador de la RIEV: "La solvencia científica".

Julien Vinson -El polígrafo galo a quien don Julio debía el definitivo reencuentro con su vocación bibliográfica y folclórica-, le buscó, maduro de sabiduría y polémicas como los Bonaparte, Van Eys y demás vascólogos, para injertarla dentro de la RIEV a lo largo de una serie de colaboraciones de verdadera importancia, dignas en todo momento de

quien, no en vano, había llegado a dirigir la "Revue de Linguistique".

Georges Herelle y Albert León, junto al Conde de Charency, cerraron la nómina de filólogos franceses, importantísima siempre aunque hubiesen existido las aportaciones del profesor Saroihandy, viejo amigo de don Julio desde los contactos primeros a través de Georges Lacombe, el gran colaborador en las tareas de redacción, selección y montaje de la Revista Internacional de Estudios Vascos.

En la célebre Universidad holandesa de Leyden, don Julio buscó para su revista y para su vascuence, las aportaciones metódicas del profesor Uhlenbeck y las teorías luminosas de su discípulo B. Faddgeon, el primer colaborador de la revista desde 1908 y el segundo con un importantísimo trabajo sobre la teoría psicológica del cambio de consonantes y su aplicación a la fonética de nuestros dialectos, publicado en la RIEV de 1911.

Allí donde existía un sabio dedicado al estudio del euskara, allí estuvo la pasión científica de don Julio y su deseo de revalorizar el viejo idioma que le enseñara un día don Resurrección María de Azkue. Con todos mantuvo correspondencia. Y a muchos de ellos les trajo sus originales. Sus cartas y sus afectos llegaron a Breslau, para ganarse a Winkler; a Berlín para perfilar algunos problemas con el pastor Th. Linschmann; a Rusia, para aplacar las refutaciones que a Goutman y a sus artículos de la RIEV hizo Hugo Spohuchard; a Jena, a Viena, a Bonn, en una palabra, el más escondido lugar de Europa, si en él se cobijaba un sabio capaz de aportar so-

lides y ciencia al campo de la investigación lingüística vascuengada.

Don Julio luchó a brazo partido por traer hasta el vascuence el rigor y el método de los grandes filólogos que profesaban en las Universidades y en las aulas de mayor tradición científica publicados en numerosos libros, y que abarcan temas tan varios como era capaz la polifacética cultura de don Julio, entre los que están su introducción y notas a "Obras Vascuengadas del docto laborioso Johannes d'Etcheberry", "La Tercera Celestina y el canto de Lelo", "Los estudios vascos en el pasado, en el presente y en el porvenir", el "Refranero Vasco", "Un juicio sujeto a revisión. Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia", "La Cruz de Sangre, El Cura Santa Cruz", "De Lingüística y Etnografía Vasca", "Un catecismo vascuengado de 1579", "The Leicarragan Verb", "Una fuente del 'Cuero'", "La literatura piéutica vasca", "Concordancias vizcainas", "Discure 'Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública'", "Los Amigos del País, según cartas y demás documentos inéditos del XVIII", "La pasión Trobada de Diego de San Pedro", "Introducción al Linguæ Vasconum Primitiæ" de Bernard d'Etcheperre, "De Paremiología Vasca: Oienhart conoció los Refranes y Sentencias del Vascuence en 1596", y muchos otros.

Una característica fundamental en don Julio, era su humanismo.

El doctor Justo Gárate -viraz e incansable-, como le llamaba uno de los proximitas más finos que actualmente tenemos en Euskal Erria, don José Arceche me decía en carta dirigida a mí su retiro en Mendoza, Argentina:

"Debo muchísimo a su tío, y estoy continuando su obra de los Amigos del País. Le conocí muy bien, y lo proclamo a menudo como mi maestro, quizá el mejor."

Y no cabe duda que esa fue la constante de su vida, el impulsar toda clase de iniciativas. No se limitó, por ejemplo, a apoyar económicamente a la Revista además de dirigirla y colaborar en ella ni a adquirir valiosos ejemplares para su Biblioteca siempre abierta a todos los que se interesaban por sus temas, sino que fue el gran promotor e impulsador, del "Cercle d'Etudes Euskariannes", la Sociedad de Estudios Vascos, la Academia de la Lengua Vasca, el Congreso de Oñate, La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, y participó en muchas otras actividades, además de hacer, del estudio y la investigación, las razones de su vida.

La obra de don Julio de Urquijo fue importante, por su trabajo eficaz en aglutinar, sumar, unir, coordinar, armontizar, sobre bases científicas solventes, evitando las ligerezas y los apasionamientos.

Para terminar, felicito a Euskaltzaindia por organizar estos Encuentros Internacionales en los que han participado ilustres personalidades extranjeras, profesores de lingüística en diversas Universidades, y entre los que por su relación y amistad con don Julio quiero desde estas líneas saludar a don Antonio Tovar, a don Luis Mixelena y a Haritxalar que de una manera constante y reciente, en periódicos y revistas, han tenido siempre palabras de elogio para mi querido maestro y tío don Julio de Urquijo.

Juan Ramón de URQUIJO